

Organo de
la 105 Brigada Mixta

Año II

1 de Marzo de 1938

Núm. 8

ENSEÑANZAS DEL PASADO

Al aparecer el presente número de nuestro periódico ha pasado ya una fecha histórica que tienen muy presente, por su significación, las clases trabajadoras y democráticas de nuestro país: 16 de febrero.

Las masas populares de nuestro país vivían dentro de una opresión política brutal; vivían con el aparato del Estado en manos de los terratenientes, del alto clero, banqueros, caciques y usureros.

Nuevamente, las tierras que se repartieron a los campesinos pobres, volvieron a manos de los grandes propietarios que, además, recibieron indemnizaciones por parte del Gobierno fascista de entonces. Nuevamente comenzaron a abundar en el campo los jornales de 1,50 y 2 pesetas por toda una jornada de sol a sol. No importaba que miles y miles de campesinos vieran morir de hambre a sus propios hijos. Allí estaba la guardia civil para remediar la situación.

En la ciudad se rebajaron los jornales; los contratos de trabajo eran papel mojado; el paro aumentaba en grandes proporciones; muchos empleados eran despedidos de las oficinas por falta de trabajo; a las oposiciones se presentaban por centenares muchachos que habían terminado sus estudios y no tenían ocupación. La situación de miseria aumentaba de día en día; miles y miles de niños había en España, en la ciudad y en el campo, descalzos, sin escuelas y sin pan. Pero no importaba. El terrateniente, el banquero, el obispo, vivían en regios palacios, tenían magníficos automóviles, y si el pueblo pasaba hambre, si la miseria era cada día mayor, eso que se lo contaran a la guardia civil, a la policía, etc.; para algo abundaban las cárceles en España. Los vergajos y los fusiles cumplirían con su misión.

El pueblo español no podía aguantar impasible los crímenes que diariamente se cometían contra su propia carne, y se produjo el movimiento de Octubre de 1934, que tuvo su gesta gloriosa en Asturias.

Sofocado el movimiento por las fuerzas negras de la reacción, vino el período de persecuciones, sádicas venganzas y condenas a muerte.

El jefe de nuestra Brigada, nuestro jefe, camarada Castañón, fué condenado a la pena de muerte. Se había distinguido durante el movimiento como dirigente de los mineros asturianos;



Silverio Castañón.

Jefe de nuestra Brigada, incansable defensor de los derechos del Pueblo.

como hombre que tiene su más absoluta confianza en el Pueblo. Fué condenado a muerte, pero él nunca creyó que se llevara a cabo su ejecución; conocía nuestro Pueblo, a sus masas trabajadoras, y su seguridad absoluta en el triunfo de la causa del pueblo, que era su propia causa, no decayó jamás.

Algunos timoratos, despreciablemente débiles, creyeron todo perdido; pero entonces, como ahora, como luego, como siempre, el Pueblo siempre vence cuando

está estrechamente unido, y esto tuvo su más rotunda confirmación cuando el Pueblo, a través del Frente Popular, a través de la sólida alianza de todos los antifascistas, derrotó a la reacción el 16 de febrero.

16 de febrero; fecha de gran regocijo para el Pueblo español, que tiene una significación especial para nuestra 105 Brigada: el 16 de febrero devolvió la libertad al jefe querido de nuestra Brigada.

El, condenado a muerte por la reacción negra, encarnaba al Pueblo mismo, y por eso tenía completa seguridad en la victoria. Los hechos demostraron lo acertado de su confianza.

Han transcurrido ya muchos meses. Los antifascistas hemos visto lo que no se podía imaginar. Nuestra patria vendida a los apetitos bélicos y de conquista del fascismo extranjero, por la reacción criminal.

Se han desarrollado muchas batallas entre las fuerzas de la tiranía y el crimen y nuestro Ejército Popular. Las últimas, y mediante un reforzamiento de la invasión, han permitido al enemigo tomar Teruel. No ha sido la victoria que esperaba. El enemigo ha vertido ríos de sangre. Para él la vida de los soldados tiene muy poco valor.

En algunos pobres de espíritu, en los pusilánimes, pudiera haber hecho alguna mella tal acontecimiento. Nuestros soldados saben dar a esto la importancia que tiene, conocen bien nuestro Ejército y saben de lo que es capaz.

Los débiles aparecen a la primera contrariedad, se entusiasman demasiado con los triunfos y pierden la cabeza con las contrariedades.

Después de sofocar el movimiento de Octubre del año 1934, los débiles pensaron en que no se podría hacer gran cosa, y el Pueblo, mediante su lucha, y unido en el Frente Popular, venció.

Hoy somos incomparablemente mucho más fuertes que entonces; nuestro Ejército, que es parte integrante del Pueblo, y nuestro Pueblo, que nutre al Ejército, triunfará. El Pueblo estrechamente unido siempre vence. Sirvanos, si no, esta experiencia histórica vivida por nosotros mismos: 16 de febrero.

TEMAS POLITICOS

Nuestra guerra es eminentemente política

Cada guerra ha tenido siempre una característica propia. Ha habido guerras de invasión, cuya finalidad era llevar una imposición política de un pueblo a otro; ha habido guerras cuyo fin era conseguir mercados, colonias, medios para resolver el problema de superación de un Estado, cuya etapa había llegado al imperialismo; ha habido guerras de ofensivas de un Estado a otro para conseguir mejoras mercantiles o para satisfacer las ansias de gloria de un jefe de Estado; ha habido guerras también, en contraposición a aquéllas, en que un Pueblo, antes de desaparecer como sociedad estatal y política, ha luchado hasta agotar la última gota de su sangre nacional y patriótica.

Las guerras en sí, como se ve, han tenido causas y facetas distintas. En unas, el interés del Pueblo no aparecía por ninguna parte; en otras eran, precisamente, intereses populares o del proletario los que se ventilaban.

Ante esto, nosotros debemos aclarar al Pueblo español y más concretamente, ante los combatientes, cuál es el significado de la guerra que hoy sufre nuestro pueblo.

Conocida es por todos la parte anecdótica que la guerra actual tuvo como prólogo; su desenvolvimiento en los primeros momentos de lucha y el desenvolvimiento que posteriormente ha tenido.

De todo ello sacamos la conclusión exacta de las características de esta guerra. Guerra social de trascendencia económica, no ya solamente nacional sino mundial. En ella luchan dos conceptos de sociedad. De una parte, el sentido social de dominio permanente de las clases adineradas; de otra, el concepto humano y progresivo que reclama sus perfectos derechos.

Esta lucha trasciende al ambiente internacional por dos motivos: primero, porque aquellos Estados totalitarios que en una pretendida liquidación de sus problemas económico-sociales quieren asentar su soberanía capitalista sobre Estados que empiezan a caminar por el sendero de la justicia social; segundo,

Entusiasmo y capacidad es la base de nuestro Ejército.

porque la necesidad que tienen de subsistir estos mismos Estados totalitarios les obliga a armarse para envenenar a sus pueblos de soberanía bélica. Para ello necesitan materias primas. El único medio de conseguirlas es invadir los pueblos que las poseen en abundancia.

Este es el estado concreto de España. Guerra social, guerra de invasión. En ella se ventilan dos conceptos: antifascismo y fascismo.

En ella pretenden los Estados fascistas sacar las materias primas necesarias para atacar a las democracias, distrayendo así a sus Pueblos que mueren en la miseria más terrible.

Por ello adquiere nuestra lucha, ante los ojos del mundo, el carácter transcendental de representar nuestro triunfo o nuestra derrota, el que la Humanidad siga el camino que conduce a nuevas normas de convivencia social e internacional o se retrotraiga a épocas pasadas de oprobio y miseria para las capas laboriosas y democráticas y a celos y odios entre la gran familia mundial, que son los Estados.

¡Trincheras de España, trincheras de la libertad; en ellas se ventila la ruta que la Humanidad ha de seguir!

Esto lo sienten nuestros combatientes en lo más hondo de sus corazones; de aquí su abnegación y sacrificio.

ENRIQUE BLANES

Comisario del 420 Batallón.

Los antifascistas luchamos por la paz

¿Por qué hacemos la guerra?

¿Cómo contribuir a su fin?

Si alguna cosa odiamos y repugnamos en esta vida los antifascistas, es la guerra. Nuestra formación ideológica nos hace condenar con toda la fuerza de nuestro ser ese monstruo horroroso a que nos han arrastrado los fascistas: la guerra.

Nosotros estamos reñidos con todo lo que no sea crear, fomentar y vivir una vida sana, alegre, feliz, limpia de toda clase de amalgamas y bajas pasiones. Queremos vivir sin trabas, sin cortapisas, en pleno goce de toda clase de comodidades que, como recompensa, pueda brindarnos nuestro trabajo, estimulado y acrecentado por la ilu-

sión risueña de crear con nuestro esfuerzo un mundo nuevo en el que nadie, absolutamente nadie, se sienta insatisfecho de vivir.

¿Quiere esto decir que porque amamos la paz no somos capaces de defender los intereses del Pueblo, la justicia y la cultura en la guerra? No. En circunstancias como las actuales, en que nuestro triunfo o derrota depende no ya el ser o no ser—que ya es bastante—de la clase productora española, de esta clase maravillosa, sufrida y esclavizada como ninguna otra del universo, cuajada y forjada en el dolor, que vive y muere en la miseria, y que ya sería bastante razón si sólo existieran estas causas para justificar nuestra firme voluntad de vencer.

Pelagra la libertad y el derecho a vivir de millones de seres del mundo entero, y en estas circunstancias ¿Quién hace negación de la guerra? ¿Quién, sintiéndose héroe del mundo al combatir en España por una causa tan justa, tan humana, tan digna, sin patriotismos hueros de ninguna clase, renuncia al honor de ser catalogado entre los salvadores de la humanidad, de la criminalidad fascista? Nadie que sienta en lo más íntimo ansias de redención, de justicia y de paz.

¿A qué obedece esta reacción operada en nuestra contextura antifascista?

¿Hemos dejado de serlo o hemos hecho dejación de nuestros principios pacifistas, humanos, de extraordinario amor al prójimo? No. Nosotros hacemos la guerra y la impulsamos no por el sadismo ni el placer de matar; por eso somos la más rotunda contradicción del fascismo.

La guerra hay que hacerla hasta exterminar a las castas del crimen, la reacción inquisitorial e incendiadores de un conflicto mundial. Tenemos que hacerla para librarnos del fascismo, que es librarnos de ella cuanto antes, y entronizar la satisfacción íntima—aunque con el alma transida por el dolor de tantos hermanos nuestros perdidos para siempre—, de vivir con tranquilidad, libres de explotación y de miseria el resto de nuestros días.

¿Cómo facilitar medios para la consecución de estos fines?

¿Cómo cooperar a la glorificación de nuestros muertos y hacer más soportable la guerra que vivimos?

Trabajando sin descanso para aumentar nuestra capacidad combativa, porque todos los servicios estén siempre bien dispuestos y todos sepamos ocupar, con los conocimientos necesarios, nuestros puestos.

Con esto acortaremos la guerra, vengaremos a nuestros hermanos caídos; con el exterminio del invasor y del fascismo nacional.

E. SEIGO

Sargento de la Motorizada.

Reforzar nuestro Ejército es tarea diaria.

TEMAS MILITARES

CUADROS MEDIOS

Superación en el conocimiento de las armas

Excelente medio para conseguir vencer, en el más breve plazo de tiempo, a nuestros enemigos, que por la fuerza brutal de las armas trata de someter a todo este Pueblo que aspira a sus libertades; la razón está de nuestra parte y la hemos de fortalecer con la eficacia en la aplicación de nuestras armas, y, por consiguiente, con la potencia, cada día mayor, de nuestro Ejército Popular.

Cuando se dan clases de instrucción teórica y se hacen ejercicios ¿se pone el cuidado e interés preciso? Por lo que a esto respecta, he de manifestar se deja ver cierta posición de algunos soldados, pocos por suerte, que se creen lo suficiente capacitados; otros, no parece interesarles por el momento. Son los que se distraen a la menor cosa. Habrá días que precisemos éstos y más conocimientos y, entonces, como simple solución, diremos: "Que lástima el tiempo transcurrido y que no haya aprendido; el caso es que si yo..."

Tengamos presente que la vida del soldado es garantizada, en la mayoría de los casos, en la medida que él, propiamente dicho, sepa conservarla. Factores de importancia en ello son el conocer a la perfección sus armas, aprovechar obstáculos del terreno, fácil comprensión de las órdenes, etc.

Así es, pues, que tanto el antifascista como todo español que se sienta amante de su patria, debe estar en todo momento dispuesto a superarse, para mejor poder facilitar su independencia.

En la guerra es sumamente indispensable el respeto y la disciplina; obediencia a las órdenes, sin vacilar en su cumplimiento. Al mismo tiempo que debemos conocer el manejo de las armas es fundamentalísimo, asimismo, conocer los secretos de las armas automáticas, del fusil, de las bombas, etc. Todo ello es necesario, ya que en un momento de peligro nos facilita la defensa de nuestra propia vida y las de muchos de nuestros camaradas, de nuestra independencia.

En algunas ocasiones nuestros jefes nos reprenden, debido a la poca atención que prestamos en los ejercicios; esto no puede volver a repetirse. Por encima de todo ha de anteponerse nuestra voluntad de sacrificio y nuestra fe en la victoria. Confianza máxima en nuestros jefes, camaradas que al frente de todos nosotros unidos nos han de conducir a la victoria.

¡Vivan nuestros soldados!
¡Vivan nuestros mandos y comisarios!
¡Viva el Ejército Popular!

MANUEL ROMERO

Soldado de ametralladoras del 420.

¡Hacen falta mandos medios! Se ha repetido con bastante insistencia. ¡Hay que crear cuadros medios!

Pero en realidad no se ha hecho lo suficiente.

El sargento es el mando más de tener en cuenta dentro de nuestras unidades. Su constante permanencia con los soldados le permite tener en ellos una absoluta confianza.

El sabe bien las necesidades de los soldados, de su moral, de su espíritu combativo; es el jefe y camarada que, por razón natural, está más en contacto con sus soldados.

Sin embargo, el sargento no juega su verdadero papel dentro del Ejército. Es posible que esto sea producto de que haya sargentos que no estén suficientemente capacitados. Pero ello no es motivo; al camarada que no esté capacitado militar y políticamente para ser sargento hay que capacitarlo.

Al sargento hay que concederle la importancia que tiene dentro de nuestro Ejército Popular. Es un combatiente más, pero es además un mando; un mando al que hay que respetar y obedecer en todo momento.

Si queremos que nuestro Ejército sea cada vez más potente, tenemos que rea-

lizar esta labor que tan precisa nos es hacer en nuestros mandos medios.

Responsable de un pelotón. De él depende la vida de quince hombres, de que se compone. Y siendo así, hay que exigir y conseguir, dándoles de antemano la capacidad técnica y autoridad moral necesaria para que sea respetado y obedecido en todo momento.

Lo mismo podríamos decir del cabo. Todavía en éste se da más aún la falta de obediencia. También el cabo tiene una responsabilidad, una escuadra a su cargo, compuesta por cinco hombres, siendo igualmente el responsable de lo que en ella ocurra.

Igual que al sargento, hay que responsabilizar al cabo; tenemos que capacitarle, darle toda la autoridad que debe tener, hacer que esta autoridad sea por todos respetada.

Si conseguimos realizar esto, habremos dado un gran paso para el fortalecimiento de nuestro Ejército; para conseguir que éste sea un Ejército potente y disciplinado, con una alta capacidad combativa, como necesitamos, para derrotar al fascismo.

MANUEL RISA

Teniente del 420 Batallón.

El joven Ejército

A lo primero de esta subversión, el armamento, la estrategia, la disciplina, aunque impuesta por el terror, la tenían ellos. Nosotros sólo teníamos la sublimidad de un alto ideal que, no reconociendo la potencialidad enemiga, luchábamos sin más táctica que la razón y con armas que, comparadas con las presentes, eran ineficaces; pero con una decisión firme, corazón férreo y obsesión inquebrantable.

Los traidores, viendo reducidas sus facultades bélicas ante nuestra mayestática epopeya, tuvieron que recurrir a países totalitarios o fascistas por considerarse impotentes, porque el impulso ciego y arollador del proletariado en masa le negaba todo intento de expansión.

Grandes Divisiones llegaron del exterior a ahogar la sed de justicia del Pueblo contra los perjuros y desleales. ¡Imposible luchar contra un pueblo que por vez primera se ve enfrentado con los expoliadores de siglos! Buenas reivindicaciones morales aportará el futuro triunfo: Liberación; abolición de la explotación del hombre por el hombre; Sol de Justicia.

A pesar de las cortapisas que nacio-

nes auténticamente democráticas pusieron a nuestro Gobierno, éste logró organizar y transformar, a través de las injusticias internacionales, un poderoso Ejército popular nacido del pueblo, para no sólo hacer frente a los traidores sino también a los invasores, de cuya eficacia no se puede dudar, recordando Madrid, Guadalajara, Brunete, Quinto, Belchite, Teruel; en manos del enemigo en nueva y brutal ofensiva; cuantos más atropellos se cometen con un pueblo mejor se desenvuelve éste, porque le acompaña la indignación.

Las operaciones desarrolladas por nuestro joven Ejército le han quitado las vendas a Estados europeos que jamás creían en el milagro de un pueblo herido y hollado en todo su sentir.

En una unión conjunta de Estados está el porvenir del mundo.

Pero el noble pueblo español aunque respire atmósfera favorable no tiene por qué descuidar sus armas. Cuanto más contrariedades nos sobrevengan, con más ahinco tenemos que luchar, porque nuestra convicción hace que fortalezcamos nuestro Ejército, hasta conseguir la plena independencia de España.

JESUS VAREA

Teniente de la 4.ª Compañía del 419 Batallón.



Los atletas, desfilando.

Alegría por todas partes. Muestran su característica felicidad estos muchachos fuertes y dispuestos a practicar el deporte; perfección de su contextura física. Esto que hoy hacemos como distracción, nos sirve a la vez para facilitarnos en días sucesivos nuestro más perfecto desenvolvimiento en las operaciones militares.

Ahora al festival. ¿Vienes, camarada teniente?, dice un soldado; espere-mos que el trabajo del comisario le permita acompañarnos.

Grupos y más grupos de soldados van hacia el lugar del acto. Se les confunde entre las muchachas, los chiquillos; ya son todos los mismos de siempre. Los que padecen y comparten las vicisitudes de la guerra.

Allí encontramos a nuestros jefes y comisarios. Ríen con los chiquillos, con nuestros soldados. Con cierta curiosidad se está en espera de ver comenzar. Observamos el rejuvenecimiento

existente. Todos quisieran saltar, correr, participar.

El himno nacional. Fijos en el altavoz de la Brigada, rendimos nuestros saludos de antifascistas. Con el pensamiento fijo en el futuro, en los momentos que disfrutemos de paz y libertad.

Salen al campo nuestros gimnastas, que, dirigidos admirablemente por el monitor accidental de la Brigada, efectúan unos movimientos de gran vistosidad. Luego nos deleitan con el clásico caracol, efectuándolo a la perfección y marcan en el campo con sus sanos y fuertes cuerpos el número de nuestra Brigada.

Exhibición del noble y viril atletismo, con las siguientes pruebas:

Lanzamiento del disco. El 417 Batallón consigue un magnífico tiro de 26 m.

Saltos de altura y pértiga. Por lo resbaladizo del terreno no se saltó el máximo que se puede conseguir; no obstante las marcas de 1,40 y 2,30

FESTIVAL DEPORTIVO CELEBRADO POR NUESTRA BRIGADA



La presidenta del "Hogar de las muchachas" en el momento del saque que dió comienzo al partido.



metros no son nada despreciables.

Carreras de 80 y 300 metros. En la primera hubo lucha hasta la misma meta, en donde se dió un vencedor por un pecho de diferencia. En los 300 m. se consiguió una marca pasable, llegando el vencedor bastante destacado de los demás.

A los acordes de "La Internacional", aparecen por los dos extremos del verde césped los futbolistas, que, en completa formación, con los gimnastas, escuchan el himno de todos los trabajadores.

La simpática presidenta del Hogar de la Mujer antifascista nos hizo el honor de lanzar el kick-off, y acto seguido comienza el partido de fútbol. El encuentro se celebra entre los equipos de los 417 y 419 Batallones. Hacen gala de una gran deportividad y excelente conexión de juego, especialmente el once del 419 Batallón que, con más decisión delante de la puerta, hubiera ganado el partido.

Los deportistas, saludan a los acordes de "La Internacional".

El resultado fué de empate a un tanto. Completamente satisfechos del resultado del festival se da éste por terminado, y en el desfile de tan numerosos espectadores da comienzo el comentario...

El día ha sido magnífico, contribuyendo con ello a que el festival haya sido un completo éxito, tanto deportivo como de organización.

Tan sólo nos resta decir una cosa: que todos, absolutamente todos, practiquemos el deporte y la cultura física. Primero, por ser la base fundamental de una juventud sana, fuerte y alegre, capaz para los más duros momentos de la lucha; segundo, para que estos festivales tan simpáticos se sucedan con frecuencia.

A este fin esperamos la máxima participación e interés en el TORNEO DE FUTBOL, COPA 105 BRIGADA MIXTA (donada por la Compañía de Intendencia).

SIMARRO

Saltos de altura. Un momento del concurso.



Saltos de pértiga. El vencedor en el salto final.

La educación física aún para formar al hombre de guerra, porque le adapta físicamente a las diversas funciones que ha de realizar. El deporte es un medio eficaz para desarrollar nuestra capacidad física y cultural.

Ayuntamiento de Madrid

Un rincón de cultura

Pocos días antes de que la Brigada entrase en período de descanso, que servirá al mismo tiempo para perfeccionar su técnica militar, hubo, en uno de los Batallones, la inauguración de un Rincón de Cultura.

Estaba instalado en una chavola amplia; la más amplia y bien acondicionada de las que había. Los mismos soldados, voluntariamente, la construyeron en los ratos que sus obligaciones militares les dejaban libres. Habían puesto todo su entusiasmo, todo el que por las cuestiones de capacitación tienen, y el resultado era excelente.

En la inauguración hablaron un soldado, un jefe y un comisario. Todos ponderaron la idea y su realización. Durante el acto y a través de las palabras que allí se pronunciaron, yo veía todo el significado de nuestra lucha. Yo pensaba que "allá" como en nuestro lado el soldado tendrá que invertir su tiempo "libre" en la construcción de chavolas amplias y cómodas, con dos diferencias: la primera, que en nuestro bando el soldado trabaja voluntariamente y los frutos de su trabajo son para él exclusivamente. "Allá", sobre trabajar forzado, no tendrá mejora alguna por su trabajo, que lo disfrutará exclusivamente el miitarote que luego, en pago a su trabajo, le impondrá una disciplina carcelaria.

Y esto que hoy hacen en plena guerra, cuando les es sumamente necesario el disimular sus intenciones, nos da a entender lo que sería nuestra vida en el supuesto de que ellos ganaran la guerra. Seguiríamos trabajando las tierras, continuaríamos sacando a fuerza de nuestro sudor el fruto a las cosas y, sin embargo, como con el trabajo que hacemos en las chavolas del frente, "ellos", los de siempre, serían los únicos en beneficiarse. Se servirían primero de nuestro esfuerzo, del de los trabajadores, para alcanzar la victoria y luego se servirían de él para continuar la opresión.

Nunca debemos perder de vista estas perspectivas y, pensando en ellas, elevar nuestra moral para que ni remotamente pueda ocurrir esto.

ANTONIO CLIMENT LLORCA

Entreviú

Con el deseo de recoger impresiones de nuestros soldados, y sin reparar en que está nevando, nos lanzamos a toda prisa al lugar donde se encuentra acantonado un Batallón; no se hacen esperar mucho nuestros deseos. Nos encontramos al cabo, camarada Pedro Granado. Por que no le coja muy de sorpresa, hablamos del tiempo, primero; después, al "objetivo".

Le pedimos, con todo nuestro mayor respeto nos facilite unas respuestas a nuestras interrogatorias, a lo que accede de sumo agrado.

—¿Por qué fuiste a la Academia?

—Por habérmelo insinuado el camarada capitán, y como yo quería aprender y capacitarme, fueron suficiente para mi asistencia.

—¿Crees necesaria la capacitación de los soldados?

—No solamente la creo necesaria sino que la juzgo imprescindible para que ganemos la guerra.

—¿Qué beneficios te ha reportado la Academia como tal cabo que eres?

—Si bien en galones es pronto para su reportación, en cambio soy ahora un cabo conocedor de la técnica e instrucción militar, cosas que antes desconocía. Además de facilitarme el trabajo de mi servicio las lecciones de cultura general, ya que esto hace que entienda cosas que antes no comprendía, he adquirido ciertos conocimientos. También he de decir que la Academia nos hizo estudiantes, y que ahora en nuestros ratos libres seguimos estudiando.

—¿Encontraste algún defecto?

—Defecto, ninguno; aunque algunos hubiésemos querido mayor ampliación en la asignatura. Comprendo que lo que nos hubiese beneficiado a nosotros, a los demás los hubiese perjudicado. No obstante, doy por bien empleado el tiempo, a la par que estoy agradecido por los conocimientos adquiridos.

—¿No tienes más que decirnos?

—Sí; que para la próxima Academia se amplíe el horario, cosa que creo necesaria. Además, seré un incansable colaborador para que todos se capaciten en bien de la causa.

Damos por terminado nuestro trabajo y nos despedimos de nuestro camarada con un fuerte apretón de manos y los más afectuosos saludos antifascistas.

Aprovechemos los ratos de ocio para instruirnos

Una de las mayores preocupaciones de nuestro Gobierno, a pesar de las inquietudes de la guerra, ha sido la de desarrollar entre nosotros—la juventud obrera—una gran labor educativa. Muy diferente a la Junta facciosa, nuestro Gobierno nos quiere educar para la paz, para el trabajo, para ponernos en condiciones de edificar sobre las ruinas de esta hecatombe monstruosa, una nación viva y fecunda, libre y digna.

Mientras en la zona rebelde aumenta la incultura y la explotación de los jóvenes obreros y campesinos, en nuestra España se marcha a la constante superación de las masas, intensificando la obra educativa. Bien claro está, bien se demuestra a cada paso, en contrario nuestro, los facciosos quieren la juventud para el odio y la emplean para la guerra, la destrucción y la muerte.

En nuestra España el número de analfabetos ha disminuído considerablemente; en retaguardia las escuelas se multiplican; en las trincheras se combate también el analfabetismo sin tregua. Para superar el nivel cultural, las Brigadas de nuestro Ejército están provistas de bibliotecas de campaña; en la nuestra, cada compañía tiene la suya y contiene libros para todos los gustos, novelas históricas, instructivas, de viajes, de aventuras.

Pedir libros a nuestros delegados; cuanto más pronto se lean, más pronto se renovarán. ¡Qué mejor amigo que un buen libro!; desde luego, bien leído y comprendido.

En descanso, aún más podemos en nuestro "Hogar" capacitarnos con libros sobre mecánica, telegrafía, idiomas y demás, para poder el día de mañana, cuando regresemos a nuestros hogares, después de haber subido bien alta y victoriosa nuestra bandera tricolor, ser más que lo que hemos sido hasta la fecha: unos obreros cultos, capacitados, y así ya no dirán en el extranjero que los españoles somos los más incultos de Europa; pero sí que orgullosos podremos decir: "Hemos vencido dos enemigos: el fascismo, con el fusil; la incultura, con el libro."

FELIX ROCA



Inauguración de una chavola de cultura en el 420 Batallón de la 105 Brigada.

Activistas que han construido la chavola de cultura.

Ayuntamiento de Madrid



MANDOS Y COMISARIOS

Ruego de colaboración

Tenemos infinidad de recursos, medios y facilidades para adquirir diferentes conocimientos que, aunados, forjen al hombre de nuestros días, de una forma muy principalísima a nuestros soldados, que han de sustraer tiempo al tiempo y les permitan todas las tareas que se le presentan diariamente. Sus deberes y obligaciones militares, función primordial; jorjarse política y culturalmente, éstas no menos principales.

Ahora bien; para el concurso de tales exposiciones, es preciso nos demos perfecta cuenta que nuestra colaboración en el periódico tiene que ser más que deber una obligación, contraída por nosotros mismos para que, a este nuestro periódico, pudiera llegar a estar falto de lo que más siempre precisa y estamos dispuestos a facilitarle: colaboración.

Siempre tendrás algún conocimiento que podrás aportar para enseñanza de los demás, a través de unas líneas, que no puede retraerte a hacerlo esos pensamientos falsos que a veces solemos fijar por reparo a publicar nuestras faltas y son guardados como un tesoro en el interior de cada uno, incurriendo con ello en un manifiesto error. Si faltas tienes, será la mejor forma y manera de poder corregirlas, de una vez y para siempre, mostrando tu consecuente colaboración.

Si esto haces, verás reflejados tus artículos en el periódico, a quien tomarás el verdadero cariño y admiración que nos merece; será conservado cuidadosamente en tu poder, después, y, sin duda alguna, buscarás el momento oportuno para enseñarlo con cierto orgullo a tus familiares, amigos y camaradas, contento y satisfecho por tu colaboración.

La victoria exige obediencia a los mandos.

No es la primera vez que enfoco este problema. Tema delicado. Nadie puede ni debe dudarlo. Tema sobre el cual se ha escrito quizá excesivamente y en algunos casos con demasiada ligereza. No quisiera caer en la redundancia general. En el círculo vicioso de escribir a "humos de pajas".

Para nadie puede ser un secreto la importancia capitalísima que el comisario tiene en nuestro Ejército. De él depende en general la educación política, la formación antifascista de sus componentes. Más aún. Mucho más. El contenido y el espíritu revolucionario del que debe estar poseído. Hemos llegado quizá a la médula del asunto. Quizá demasiado fuerte para algunas gentes. No así para mí, que quiero un Ejército con solera ideológica firme y positiva. Este es para mí, después del ardor, de la pasión que estén obligados a transmitir e impregnar a los combatientes en las horas de combate, el papel culminante.

No dejar que se pierda ni desaparezca el contenido, la esencia de entusiasmo ideal de muchos hombres, y que la adquieran quienes no lo han tenido nunca. Los mandos tienen que percatarse de ella. Es algo difícil. Es tarea dura. Durante la guerra actual no hay otro camino. Quien no lo entienda así peor para él y con su pan se lo coma.

En otra ocasión me ví forzado a tratar sobre la animosidad de algunos mandos para con el comisario. Me olvidé que esa animosidad suele existir también en el comisario, donde está a todas luces menos jus-

tificado. Para que no ocurra así hace falta, como cuestión imprescindible, esto: Comprensión y lealtad. El mando y el comisario deben de trabajar identificados. Pero el mando no puede invadir, ni el comisario tampoco, el terreno que le es ajeno en las funciones respectivas. Las decisiones de ambos debe ser de acuerdo. Sin tomarse atribuciones que no corresponden. De ahí vienen muchos inconvenientes. Nacen hasta rencillas y murmuraciones verdaderamente perniciosas para las Unidades que deben estar ajenas a dicha enfermedad.

Con este defecto suele quebrantarse la disciplina, y la cohesión de voluntad desaparece. Hay que evitarlo allí donde surja. Con rapidez y con energía. Cuando el mando procede del Pueblo auténtico y tiene una formación revolucionaria formada a través de luchas duras y sin fin, no tiene nadie derecho, si posee sentido común, a que existan disidencias entre el comisario ni encender hogueras en las que todo el mundo se puede quemar. El papel del comisario es difícil. Es una misión de sacrificio y de estoicismo. Así, el del mando, en este aspecto. El comisario hace hoy más falta que ayer. Más que nunca. Y cada día se delimitará mucho mejor esto. Y se sentirá mucho más su necesidad. Es una cuestión indiscuti-

S. CASTAÑÓN

Con Teruel o sin Teruel, la victoria será del Pueblo.

Inauguración del "Hogar del Soldado" de la 105 Brigada.

El Comisario de la Brigada (x) dirigiendo unas palabras al personal que asistió al acto.



Ayuntamiento de Madrid

Foto-M

Por qué combatimos al enemigo

Soldados del Ejército Popular: Debemos tener en cuenta que la lucha que sostenemos contra el enemigo no es sólo de ahora; sino que es de mucho tiempo. Hoy nos combaten con las armas de fuego y anteriormente nos combatía en los campos de trabajo, robándonos los productos de nuestro sudor. Debemos tener en cuenta, cuando en las fábricas y en los campos donde pasábamos jornadas de sol a sol y arreados como bestias para ganar un mísero jornal, que escasamente podíamos comer y mal vestir, mientras que sus riquezas cada vez eran más crecidas y ellos ni un solo día trabajaban y sólo pasaban el tiempo paseando en coche, de verbena en verbena y de ciudad en ciudad, en los mejores casinos y cabarets. Mientras que nosotros, esclavizados noche y día, nunca teníamos medios para disfrutar de algo que fuese bueno; sólo teníamos el derecho de trabajar y transigir con todas las impertinencias de los señoritos que, en recompensa de enriquecerles con el sudor de nuestra frente, y a medida que nos íbamos quitando la venda que nos cubría los ojos y reclamábamos nuestros derechos, éramos expulsados de sus casas y perseguidos por la Guardia civil, que tanto apaleaba a los trabajadores, y sólo servía para defender los intereses capitalistas.

Ahora sólo os pido una cosa: Camaradas: cuanto las circunstancias de la guerra sean más difíciles y más duras nuestras batallas, mayor debe ser nuestro esfuerzo; hasta morir, si es preciso, para alcanzar la victoria.

Todos debemos darnos cuenta que hoy más que nunca tenemos probabilidad de vencer al enemigo, que después de declararnos una guerra civil y siéndole imposible triunfar contra un Gobierno legalmente constituido por el Pueblo, y apoyado por el proletariado español, han apelado a vender parte de la riqueza de nuestra España a

PICO Y PALA

Noble labor desempeña en la guerra el ingeniero, que fortifica en el frente entre dos líneas de fuego; donde un peligro constante los acecha con denuedo.

Hace levantar su pico para hundirlo contra el suelo y por momentos quisiera que su pala diera al vuelo, aquella tierra que era su salvación, su consuelo.

Vuelve y vuelve su picada mientras las balas, silbando, cortan el aire con brío, pero él sigue cavando, cavando con desafío, la ilusión que va forjando.

Cruza otra bala el espacio, y otras más son esperadas, y él entretanto pensando en sus acciones pasadas. ¡Respira! y, fuertemente clavando su pico, que va minando en la tierra obscurecida, consiente perder la vida antes que dejar el hoyo de su trinchera querida.

las hordas extranjeras de Italia y Alemania, pues yo he tenido ocasión de comprobar algo de esto.

Camaradas; tengamos todos fe en la victoria; que un Ejército potente que lucha con justa razón y que cuenta con un Pueblo sano y dispuesto a sacrificarse hasta conseguir la victoria, jamás podrá ser vencido.

A. TABOADA

Soldado del 420 Batallón.

Y ya, cuando la trinchera da paso a guardar su pecho, siente una inmensa alegría y se muestra satisfecho de la labor que ofrecía a la libertad, que un día resurgirá más potente, más fuerte, más competente, cuando de España arrojemmos al fascismo totalmente.

SIMON NIETO

Soldado de Zapadores.



José Pastor, de Zapadores.—Tu artículo "Visión de retaguardia" no se adapta a los momentos actuales, por lo que no se inserta en nuestro periódico.

José Domingo, del 420 Batallón.—La poesía que nos mandas con el título "Soldados del Ejército Popular" no dice nada con relación al nombre; si-gue mandándonos tus trabajos en prosa y, con mucho gusto, se te publicarán.

Vicente Martín, del 420 Batallón.—Tu artículo "Camaradas del 420 Batallón" no está mal de contenido; no se te publica por creer más necesario lo hagas en el Mural de tu Compañía.

B. Blasco, del 420 Batallón.—Las líneas que nos envías con el título "Siempre en guardia" nos parece muy justo, y donde debes exponerlo es en el Mural de tu Compañía.

A. Martínez, (desconocemos el Batallón).—Tu artículo "El enemigo" se presta a grandes confusiones, por lo que nos vemos obligados a no publicarlo.

A. M. cabo, (desconocemos el Batallón).—El artículo que has enviado con el título "Fortifica, camarada" no es justo en algunos casos, motivo fundamental para no poder acceder a su publicación.

LA REDACCION

Inauguración de una chavola de cultura en el 420 Batallón de la 105 Brigada.

El personal que acudió al acto.



Ayuntamiento de Madrid



Página Humorística

LOS "QUES" de la vida

TARUGADAS

Hablando sobre la bravura de ciertos mares, estaban los compañeros de Tarugo, cuando éste intervino, diciendo:

—¡Ché!, no habléis sobre eso, que me acuerdo cuando yo hice una travesía desde Alicante a Orán y, ¡chicos!, nunca vi un mar tan agitado: ¡hasta las gallinas que transportábamos, estaban mareadas!

—Y ¿cómo comprobaste eso? —le pregunta uno de los que le escuchaban.

—Pues, porque devolvían los huevos por el pico.

A Tarugo le conceden de nuevo permiso, por segunda vez, y como aún guarda el billete del tren de la vez anterior, quiere ahorrarse el coste de este otro y ver si "pasa" sin pagar otro nuevo.

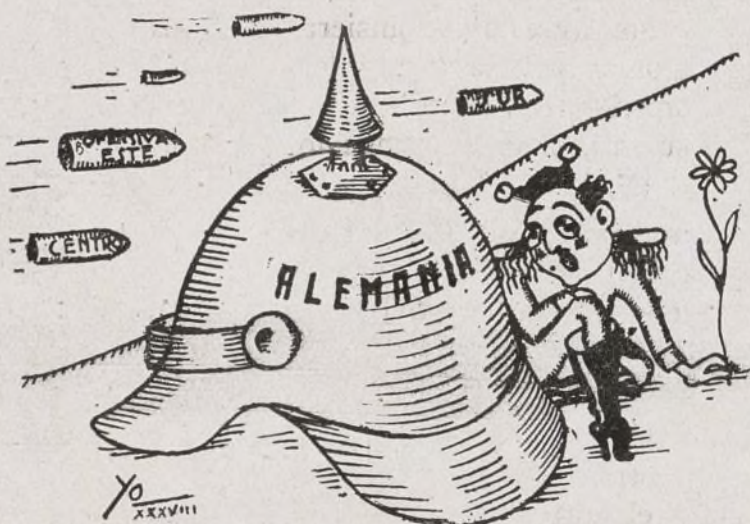
Una vez en el tren, se acerca el revisor, que va taladrando billetes para comprobarlos. Al llegar a Tarugo, éste le entrega el billete de hace un mes. El revisor se lo rechaza, diciéndole:

—Camarada: este billete es de fecha de hace un mes, y hoy ya no sirve.

—Caramba, ¡ché!—dice este pille (¿?)—es seguro que con lo distraído que soy, ¿sabe Vd.?, el mes pasado le debí entregar por equivocación el billete de hoy.

Invitamos a todos los camaradas de la Brigada a colaborar en nuestra Página Humorística, donde se pueden ver reflejados los rasgos característicos del ingenio de muchos de nuestros soldados, cuidando, al hacerlo, de que sean originales del que nos lo remita.

Las dudas de Von Franko



El "generalísimo": ¿Será lo suficiente fuerte este casco para resistir semejantes proyectiles? ¿Será de acero o de a 0,95?

A propósito de la flema inglesa...

Visita nuestras líneas una comisión de ingleses. Después de varios recorridos por ellas, pasan junto a un soldado que está estudiando al lado de una hoguera. Se detiene uno de los ingleses, y llena su pipa sin dejar de mirar al estudioso soldado. Después de encenderla y de dar varias chupadas, interpela a uno de los oficiales que le acompañan:

—Oiga, Míster: ¿cómo llamarse aquel soldado que leer al lado de la lumbre?

—No lo sé—contesta el aludido.

El inglés se acerca a otro grupo de oficiales de nuestro Ejército y vuelve a hacer la misma pregunta, y como todos lo ignoran, se dirige al joven:

—Me llamo Cecilio Ramos.

—Pues Míster Ramos: Vuestro capote se está quemando.

(¡Ché!, ya era hora; pues no quedaba ni la capucha. Estos ingleses siempre lo mismo.)

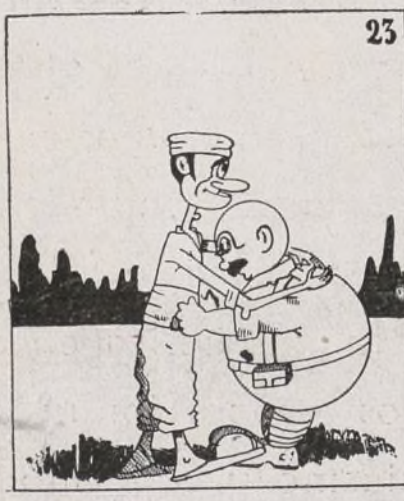
Vida azarosa y sencilla, de Tonelete y Cerilla



Conforme el agua caía al morito, destañía.



Y como cosa sencilla, volvió a aparecer Cerilla.



Y un abrazo los unió y, allí, la amistad nació.



Y, caminan muy marchosos, contentos y salerosos.

LOS CURSILLOS DE ACTIVISTAS

Los activistas son un cuadro más de nuestro Ejército Popular. Un cuadro de soldados modelo, de soldados que ayudan a sus compañeros a resolver los mil pequeños problemas que se les presentan; a cumplir con entusiasmo las órdenes que el Mando dé, y a tener visión exacta de los motivos que hacen a los obreros necesario, preciso, el que alcancemos el triunfo en nuestra guerra. Los activistas son un cuadro práctico de labor de capacitación de soldados por soldados.

El activista, como soldado que es, conoce hasta los repliegues más ocultos de las necesidades de sus compañeros, porque los vive y son los suyos propios.

Labor importantísima ésta de los activistas, de orientar a sus compañeros. Labor de tacto y de capacidad. Por lo tanto, se requieren, para desempeñarla, conocimientos y visión clara de los asuntos; y si esto se les exige, deber es el proporcionarles los medios que necesitan para que puedan tener éxito en la misión.

Esto es lo que se pretende con los cursillos para activistas, que se están desarrollando. Conferencias políticas, temas culturales. Formar la conciencia política, aumentar los conocimientos de los activistas para que ellos puedan luego darles parte a los que les rodean.

No se pretende hacer hombres que conozcan grandes teorías culturales y políticas. Que conozcan, sencillamente, qué es el fascismo y tengan los conocimientos culturales básicos para poder luego desempeñar brillantemente puestos de más responsabilidad y hoy alentar a sus compañeros en cualquier vacilación.

Nuestros activistas comprendieron bien su misión y lo que para su desempeño necesitaban, como lo prueba el que asistan con entusiasmo y en mayor número cada día. Ven que de su esfuerzo sacan rendimiento y eso les anima a proseguir.

¡Adelante, activistas! Vosotros sabéis muy bien la influencia de una buena labor vuestra en el logro del triunfo, y si necesitáis medios se os proporcionan y ocasión se os da para alcanzarlos.

¡Entusiasmo y capacidad es la base de vuestra labor! ¡Entusiasmo os sobra; capacitaos!